

“NOSTER EST”



ISMAEL DE TOMELLOSO

Mariano-Sergio Mainar Elpuente. Presbítero

NOSTER EST

Aurelio Prudencio, el gran poeta de la antigüedad cristiana, escribió del mártir San Vicente¹: "Noster est": nuestro es Vicente, aunque diera la gloria del sepulcro a otra ciudad" (Peristephanon 4, 100).

Nuestro, de Zaragoza, es Ismael, porque aquí nació para el cielo, aunque su sepulcro se haya concedido a Tomelloso, el pueblo manchego donde nació para la tierra.

En definitiva: Ismael es de Tomelloso y es de Zaragoza.

¹ Nos complace recordar a San Vicente Mártir, el joven diácono aragonés, compañero inseparable de San Valero, obispo de Zaragoza. Ambos prestaron testimonio intrépido de fe ante el tribunal de Daciano, en Valencia. El anciano obispo fue desterrado a las montañas del Pirineo, donde murió santamente.

Vicente, en cambio, sufrió terribles tormentos, entre ellos ser aprisionado por una prensa de uvas en el lagar o jaraíz hasta morir. De ahí su patronato sobre los vinicultores y su representación gráfica con un racimo de uvas en la mano.

Tomelloso, moderna ciudad situada en el centro geográfico de La Mancha, tiene por patrona a Nuestra Señora la Virgen de las Viñas, que da nombre a la Sociedad Cooperativa Vinícola, actualmente la bodega más grande de Europa y la segunda del mundo.

PRÓLOGO

Con gran complacencia escribo este breve prólogo al presente folleto sobre el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso.

Como acertadamente dice el título, Ismael "es nuestro". Pertenece a la Iglesia Cesaraugustana, fecunda madre de santos, porque aquí se desarrolló la antesala sufriente de su heroica muerte. En el barrio zaragozano de San Juan de Mozarrifar, donde fue internado en el campo de concentración como prisionero de guerra, comenzó el camino doloroso de los trabajos forzados, su amarga enfermedad y su encuentro con un benemérito sacerdote del clero diocesano a quien confió los secretos más íntimos de su alma. Muchas veces, vislumbrando en la lejanía la silueta de la Basílica del Pilar, suspiró por visitar a Nuestra Señora. Internado en el Hospital Clínico de nuestra Ciudad, consumó el holocausto de su heroísmo silencioso ante el dolor y la propia muerte. Desde aquí voló al cielo su alma santa y en el cementerio de Torrero fue inhumado su cuerpo.

Gustosamente concedió este Arzobispado que el Proceso de Canonización se abriera en la diócesis de Ciudad Real, a ruegos de sus paisanos que le recuerdan con santa emoción. Pero también en nuestra archidiócesis de Zaragoza pervive el recuerdo de este admirable joven. Prueba de ello es la constitución de una Asociación de Amigos de Ismael, unida a la que se abrió en la diócesis del Priorato, en orden a proseguir con entusiasmo el procedimiento canónico oportuno hasta obtener la canonización, difundiendo la memoria del Siervo de Dios y rogando al Señor conceda milagros por su intercesión.

A este fin se encamina el presente folleto. Quien lea con atención sus páginas podrá asomarse a contemplar las maravillas que la Gracia de Dios realiza en sus elegidos.

Nos parece muy oportuna la difusión de la figura de Ismael y su mensaje cuando el Santo Padre está llamando a la Iglesia a una Nueva Evangelización, nueva en su ardor, en sus métodos, en sus

expresiones. El número extraordinario de Santos y Beatos que el Papa sigue proclamando, entre ellos un buen número de laicos de todas las categorías sociales, nos indica que Benedicto XVI quiere "evangelizar con los Santos", es decir, con aquellos cristianos que han vivido su fe y han encarnado el Evangelio de una forma radical y heroica.

Los Santos son el mejor reflejo del rostro de Cristo. De la misma forma que en el rostro de un niño se adivinan los rasgos de sus padres, de forma análoga los rasgos del rostro de Cristo se traducen en los Santos. Como decía Orígenes, son "imagen de la imagen", es decir, del Hijo, imagen del Padre.

Deseo que en el rostro juvenil, alegre, simpático de este muchacho manchego, que a sus 21 años alcanzó cimas tan altas de heroísmo y santidad, nuestros jóvenes aragoneses, españoles, del mundo entero, puedan atisbar y enamorarse del rostro de un Dios alegre, eternamente joven, que se manifiesta en Jesucristo, y en María, causa de nuestra alegría, y en todos aquellos que, como Ismael de Tomelloso, siguen de cerca la vocación cristiana. A ello contribuirá la lectura del presente folleto, que recomiendo con todo mi empeño pastoral.

Y termino recomendando asimismo la citada Asociación, establecida en nuestra archidiócesis, y anhelando que un día no muy lejano podamos visitar en piadosa peregrinación el sepulcro de Ismael en Tomelloso, llevando una imagen de Nuestra Madre del Pilar, para que cobije maternalmente los restos de quien tanto la amó en la tierra y, con seguridad, goza ya de su cercanía filial en el cielo.

+ Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña
Pastor, arzobispo de Zaragoza.

NOTA PRELIMINAR

La Asociación para la Causa de Canonización de Ismael de Tomelloso pidió al sacerdote zaragozano don Mariano Sergio Mainar Elpunte, miembro de la Comisión Histórica, la publicación del trabajo de investigación que realizó sobre el Siervo de Dios y que fue presentada ante el tribunal diocesano de Ciudad Real. Constituye la primera parte del presente folleto.

La segunda es parte del texto que sirvió de presentación al libro de don Blas Camacho Zancada como biografía de Ismael, acto que se celebró en la Casa de la Iglesia de Zaragoza, el día 2 de diciembre de 2009.

La tercera parte son unas reflexiones sobre la actualidad del mensaje de Ismael a la luz de las enseñanzas de Benedicto XVI.

Esta publicación no es, por consiguiente, una biografía. Para cuantos quieran conocer a fondo la historia de Ismael recomendamos la lectura de la biografía titulada "IN SILENTIO...", de don Blas Camacho y otras publicaciones que pueden adquirirse en Ediciones Soubriet (Doña Crisanta, 47, 13700, Tomelloso, Ciudad Real), en el domicilio de la Asociación (Independencia 7, 13700 Tomelloso, Ciudad Real), en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Plaza de España 5, 13700 Tomelloso, Ciudad Real) en Madrid (Santa Engracia, 6-4º, 28010 Madrid. Tel. 91.319 26 58. Fax. 91. 319 27 51) o también en la información que aparece en la página de Internet www.ismaeldetomelloso.com

PARTE PRIMERA:
informe sobre el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso

LA RAZÓN DE ESTE ESCRITO

El 14 de marzo de 2008, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Antonio Algora Hernando, obispo de Ciudad Real, a tenor de la vigente legislación para las Causas de los Santos y a ruegos de don Blas Camacho Zancada, vicepostulador de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso, constituyó una Comisión de Peritos en Historia al objeto de realizar una escrupulosa investigación sobre los escritos atribuidos a dicho Siervo de Dios, y sobre aquellos documentos que tuvieren alguna relación con el mismo. La Comisión estaba integrada por el Rvdo. Don Francisco del Campo Real, como presidente, por Don Luis Núñez Burillo y por quien suscribe estas líneas.

La Comisión, acabada su labor de investigación, redactó un informe conjunto de los trabajos realizados, que fue firmado y presentado bajo juramento de fidelidad ante el Prelado de Ciudad Real el 15 de noviembre de 2009.

De mi aportación personal a la referida Comisión, que presenté por escrito el 12 de octubre de 2009, he querido entresacar algunos rasgos sobresalientes que podrán ayudar a dar a conocer más y más la fama de santidad de Ismael de Tomelloso e incrementar el culto privado, no público, para obtener del Señor la pronta glorificación en la Iglesia de este extraordinario modelo de santidad. Tal es la finalidad del presente escrito.

El título “NOSTER EST” fue con el cual pronuncié las palabras, a las que luego me referiré, en la presentación de la biografía “IN SILENTIO...”, que tuvo lugar en el salón de actos de la Casa de la Iglesia en Zaragoza el 2 de diciembre de 2009, bajo la presidencia del señor Arzobispo de Zaragoza, Monseñor Manuel Ureña Pastor,

acompañado por el señor Arzobispo emérito Monseñor Elías Yanes, el Postulador de la Causa, Padre Valentín Arteaga, Preósito General de los Clérigos Regulares, Teatinos, el Delegado para las Causas de los Santos, Padre José Luis Cepero, el Reverendo don Félix Torres Olalla, que fue compañero de Ismael en el frente de Teruel, y el autor de la biografía, don Blas Camacho Zancada.

PRELIMINARES

En la Constitución Apostólica "Divinus Perfectionis Magister" (25 enero 1983), Juan Pablo II se refería al necesario examen de los escritos publicados por los Siervos de Dios, y a todos los demás escritos inéditos (cartas, diarios, notas, etc.) y documentos que de alguna manera hagan referencia a una determinada Causa. Es un trabajo que debe iniciarse desde el mismo arranque de la misma, de tal manera que el informe presentado y entregado al Obispo, resulte determinante para proseguir o no la instrucción de la Causa.

De ahí que los peritos en historia, una vez cumplido el encargo de la búsqueda de documentos, deben dar también con ellos un informe claro y completo en el que refieran y den fe de haber cumplido con su obligación, dado su parecer sobre su autenticidad y su valor, y también sobre la personalidad del Siervo de Dios, tal como resulta de los citados escritos y documentos (art. 2, 3º). Labor que debe realizarse con la máxima urgencia para no perder pruebas ("*ne pereant probationes*"). Tarea importante y delicada cuando el candidato ha escrito o publicado muchos documentos en orden a la fe y costumbres. En el caso de Ismael de Tomelloso no hay complejidad alguna en esta investigación, dado que todos sus escritos se reducen a unas escasas cartas familiares enviadas desde el frente de batalla.

Sin embargo resulta muy interesante conocer cuanto de Ismael se ha escrito por testigos cualificados o la documentación que, en torno a él, ha podido reunirse. Son cuatro volúmenes que constituyen el archivo general de la Causa del Siervo de Dios Ismael Molinero Novillo (dos conteniendo fotocopias de la documentación y otros dos con la

trascrición de los documentos). Labor diligente, minuciosa, casi exhaustiva que he podido manejar sin dificultad alguna.

La vida de Ismael, tan breve cronológicamente, no puede presentar abundancia de datos. Mucho más si se tiene en cuenta la humilde y sencilla trayectoria de Ismael. Un normal chico joven de Tomelloso, un miliciano desconocido, un hospitalizado por breve tiempo e inserto en el gran anonimato de un hospital de guerra.

LAS BIOGRAFÍAS

La del Padre Florentino del Valle SJ.

De Ismael han aparecido tres biografías. La primera, escrita por el Padre Florentino del Valle, S.J., titulada *"La lección de su silencio"*, constituye el manantial y origen de las demás que poseemos. Corresponde a una colección titulada *"De broma y de veras"*, editada por *"El Mensajero del Corazón de Jesús"*, Bilbao, 1947. Hace el número 412 de dicha colección. En 80 páginas traza un retrato emocional, cuasi-poético, del biografiado. Corresponde al estilo literario de la post-guerra, alimentado con pinceladas de heroísmo patriótico. Un estilo específico que enardeció entonces a los Jóvenes de Acción Católica y que se manifestó en la gran peregrinación nacional al Pilar de Zaragoza y luego al sepulcro de Santiago en Compostela. *"Para Santiago, santos"*, era la consigna de aquel gran "capitán de peregrinos", Manolo Aparici, condiscípulo mío en la Universidad Pontificia de Salamanca cuando ya era sacerdote (curso de doctorado de 1950). También él está hoy incluido en Proceso de Canonización.

El mérito histórico de la obra del Padre Florentino del Valle es evidente. Este insigne jesuita viajó, inquirió, buscó testigos. Recibió el encargo del Padre Brugarola, S.J. y lo realizó con gran perfección.

Obra benemérita la del Padre Florentino. Fue el instrumento con que el Señor despertó en nosotros, los jóvenes de aquel tiempo, ansias de santidad heroica contemplando las maravillas divinas en el alma de

Ismael. Nunca se podrá prescindir de las páginas de este folleto. Al contrario, servirán de apoyo utilísimo y necesario para cualquier otro género de historiografía en torno a la figura de Ismael.

Dios concedió al Padre Florentino poder ser testigo cualificado en el Proceso, cuando ya tenía más de cien años de edad. Sus declaraciones en aquella circunstancia (junio de 2009) constituyen un decidido elogio hacia la santidad de su biografiado.

La de don Alberto Martín de Bernardo

En 1949 apareció la segunda biografía, escrita por el presbítero don Alberto Martín de Bernardo. Se titula "*El miliciano que murió como un santo*". Editada por la Pía Sociedad de San Pablo. Son 212 páginas que, manteniendo y aún acentuando similar estilo poético juvenil que la biografía anterior, aportan nuevas noticias y testimonios no contenidos en la obra del Padre Florentino del Valle. Es emotiva la propia experiencia del autor como estudiante en Zaragoza y luego en el Seminario de Ciudad Real. Mejora notablemente la biografía del Padre Florentino, sobre todo en la transcripción literal de algunos testimonios escritos por don Ignacio Bruna, el "descubridor" del soldado prisionero y enfermo en San Juan de Mozarrifar. Esta biografía tiene el inmenso mérito de las investigaciones personales que el Autor hace de testigos, lugares, circunstancias que aclaran y completan la trama de esta historia de santidad.

Dejamos aparte lo que el Reverendo don Manuel Liñán Carrera, escribió en 1954 (y reeditó en 2005), una obrita de teatro titulada "*El miliciano de Amaponte*", basada en la vida de Ismael, aunque el protagonista es llamado Miguel y Amaponte corresponde a Tomelloso.

Pasamos a la tercera y definitiva biografía no sin preguntarnos antes: ¿qué se desprende de las anteriores publicaciones? Que la historia de Ismael es sencilla y breve, pero asombrosa y heroica. Muchas veces hemos oído que "la historia es la maestra de la vida". Probablemente

es así. Pero no lo es por lo que recuerda del pasado, sino porque enseña a vivir hoy.

Esta es, en síntesis, la lección de Ismael. Con materiales muy pobres y nada valiosos humanamente, se puede elevar una magnífica catedral o un suntuoso santuario donde la santidad brille con proyección de santidad para su imitación. Que tal es el oficio de ejemplaridad de los Santos en la vida de la Iglesia.

LA BIOGRAFIA DOCUMENTADA.

La biografía titulada "IN SILENTIO...", obra del vicepostulador don Blas Camacho Zancada, (dos ediciones, la primera en 2009 y al año siguiente la segunda), utiliza a mi entender todas las fuentes disponibles. Está apoyada en pruebas verificables y en testimonios cotejables. Utiliza con maestría y precisión toda la documentación aportada. La formación y la experiencia jurídica de don Blas Camacho brillan de un modo sereno, sin aditamentos emocionales.

Esta biografía tuvo sus preliminares en otra anterior, muy breve (folleto de un centenar de páginas). La biografía actual ha sido traducida a otros idiomas.

Dos capítulos me han impactado especialmente. El primero, titulado "Introducción", del Padre Valentín Arteaga, Postulador de la Causa, y el último, denominado "Epílogo". En ellos admiro la mano invisible del Señor que quiere glorificar a su humilde Ismael. ¿Quién no descubrirá en este "iter" de los pasos en pos del Siervo de Dios la mano providente del Señor, que va abriendo paso y guiando al "buscador" de testimonios?

Mérito grande de don Blas Camacho ha sido no sólo la esmerada presentación de las fuentes, sino la selección adecuada de los hechos. En resumen, la lectura de esta Biografía da una visión clara, nítida de la vida de Ismael.

Añadimos unas consideraciones sobre el método que el Autor ha

seguido. Posee un gran valor histórico-crítico, inserto en la historia de la etapa a la que pertenece la Causa. Inmensa ha sido la producción bibliográfica de la Guerra Civil española, de la persecución religiosa, de la batalla de Teruel, etc. Creemos que todo el relato de la peripecia heroica de Ismael está perfectamente encuadrado en aquel acontecimiento histórico.

Asimismo la articulación de los materiales o pruebas de esta biografía logran una visión clara y probativa del fin pretendido: manifestar un heroísmo de virtud en el gran silencio cuasi-martirial de Ismael, cuya figura emerge de estas páginas como un signo de generosidad, sacrificio, entrega a Dios y admirable holocausto en el altar del silencio.

PERFIL ESPIRITUAL DE ISMAEL

Forma parte del oficio de los censores históricos lo que el Reglamento de las Causas llama el estudio de "la personalidad del Siervo de Dios".

Don Blas Camacho, en la biografía de Ismael, formula algunas preguntas. La primera, relativa al silencio del recuerdo de Ismael. Más de cincuenta años de aparente olvido. Tanto el Autor, como el Postulador Padre Valentín Arteaga, como el mismo Padre Florentino del Valle, han formulado esta pregunta, dando una certera respuesta. ¿No será que el Señor, en sus altísimos designios, quiere exaltar ahora a Ismael? ¿No es ésta, eclesial-mente hablando, la hora de proclamar como ejemplo la santidad de este amigo de Jesús?

Don Blas Camacho añade algo muy significativo: "los silencios de Ismael dan mucho de sí para estudiar y reflexionar". Ciertamente, esos silencios se venían gestando en él desde muy atrás. Y su interpretación puede originar afirmaciones ascéticas y místicas de gran valor. Una de ellas, fundamentada en la doctrina mística de San Juan de la Cruz, explicada muchas veces por don Baldomero Jiménez Duque en múltiples estudios, y llevada al heroísmo por el nuevo Santo, el Hermano Rafael Arnaiz, de la Trapa de San Isidro de Dueñas, puede resumirse en dos palabras clave: **Silencio. Alegría.**

Tomemos como primer presupuesto la vocación sacerdotal de Ismael. Aflora expresamente en su lecho de muerte. El venerable arzobispo de Valencia don José María García Lahiguera la hubiera concretado en esta frase: "*sacerdos et hostia*", ¡Hay muchas almas sacerdotales que, sin llegar al sacerdocio ministerial, se inmolan por la gloria de Dios y la salvación del mundo! Se ha escrito que “el sacerdote lo es más por lo que sufre que por lo que hace”. Nuestro Ismael fue ungido por el dolor silencioso. Su lecho de muerte fue altar. Él mismo fue la víctima de su propio sacrificio.

Otro presupuesto puede ser el apoyo testimonial de tantos Mártires como influyeron en la vida y muerte de Ismael. No puede escribirse su biografía sin explicitar esta circunstancia. Posee la diócesis de Ciudad Real una espléndida corona martirial. Algunos de sus mártires influyeron muy de cerca en Ismael. Desde el Obispo diocesano, ya beatificado, hasta el párroco de Tomelloso, el sacerdote que le bautizó. Y el que dirigió sus Ejercicios Espirituales en Ciudad Real, y quien le guió como Consiliario de A.C, etc. etc. Este grupo de Mártires (“*una nube de testigos*” según el Libro Sagrado) rodearon y vivificaron la solitaria epopeya de aquel humilde soldado en medio de la guerra, herido por el zarpazo de un ambiente procaz y blasfemo, sumergido en el más absoluto anonimato del campo de concentración y del hospital.

Mostrar la influencia de tanta grandeza martirial en la diócesis del Priorato, en toda España, contribuye a descubrir una faceta que impactó fuertemente en el ánimo de Ismael. Prueba de ello, sus viajes furtivos a Socuéllamos para recoger reliquias del mártir don Bernabé. Era como el eco actualizado del himno tantas veces repetido: “Ser apóstol o mártir acaso...” La influencia del martirio fue decisiva para este joven. Sí, hay que creer en la influencia de los Mártires. Está más que justificada la pregunta que Tertuliano formulara hacia el año 200: “¿Es posible que tantos mártires hayan muerto para nada?” (*De praescriptione haereticorum*, 29)

Dicho esto, pasemos a escribir sobre las dos palabras clave antes

citadas: **Silencio. Alegría.**

EL SILENCIO DE ISMAEL

Impresiona mucho la actitud de Ismael, ocultando deliberadamente su condición de militante de Acción Católica, que pudiera haberle proporcionado ventajas materiales y situaciones de privilegio.

Don Ignacio Bruna descubrió a Ismael tardíamente. Durante un largo tiempo pasó desapercibido. Ismael penetra así, aun sin saberlo él técnicamente, en una "Noche oscura", que constituye un verdadero proceso de purificación. Proceso que es, a la vez, muy sencillo y muy complicado. Lo realiza el Amor divino, el Espíritu Santo contando con la aquiescencia del hombre, que consiente en tal purificación.

San Juan de la Cruz lo explica en la "Subida" (1, 6,3): *"Por lo dicho se verá cuánto más hace Dios en purgar y limpiar un alma de estas contrariedades que en criarle de nonada. Porque estas contrariedades de afectos y apetitos contrarios, más opuestos y resistentes son a Dios que la nada, porque ésta no existe"*.

Estas "Noches" son absolutamente necesarias para la total purificación. Dios va descubriendo al hombre su pobreza radical, su finitud, su nada y, al mismo tiempo, su sed de absoluto, su sed de Dios. *"El corazón no se satisface con menos que con Dios"*. (Cántico, 35, 1)

Hay que desnudarse de todo. Despojarse de las mediaciones humanas, por muy legítimas que sean. Ismael tenía que correr mucho en breve tiempo para llegar a la meta alta, muy alta, de virtud heroica. Y todo ello en silencio. *"Sin otra luz ni guía, sino la que en el corazón ardía"*. *"Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma"* (Dicho 99)

Estamos aquí ante el radicalismo del Evangelio. Por la muerte, a la vida. Ismael acogió así la acción del Espíritu Santo. Se dejó trabajar por Él. Respondió a todas las renunciaciones que se le exigieron. Con el

silencio absoluto, hizo dentro de sí un vacío total a los consuelos humanos. Creó una capacidad radical de plenitud, que quizá él mismo desconocía al principio, hasta que la Presencia divina se la fue revelando, luz en la noche, palabra en el silencio, amor en el fuego del holocausto.

Dios había elegido a Ismael y lo llevó, inconscientemente para él, a la "trapa" silenciosa, a la "cartuja" del aislamiento total, a la "tebaida" de la soledad eremítica, para allí instalar la cátedra más hermosa donde se encuentran el Maestro del Amor y el discípulo que busca las fuentes de la dicha absoluta.

Así entiendo yo este punto del silencio total de Ismael, que quizá pudiera parecer extraño a alguno. Dios le quería llevar a las cumbres de la perfección, quería sublimar su entrega tan sincera y generosa, hacerla más pura y más divina. Por eso introdujo a Ismael en las noches del cuerpo y del alma, que le despojaron de sí mismo para identificarlo y transformarlo en su Amo y Señor. El instrumento inmediato para ello fue la enfermedad con sus terribles consecuencias. Y todo en breve tiempo, como con prisa. Era el de Cristo para con Ismael un amor urgente, apasionado, de misteriosa predilección.

Dios le pidió un desprendimiento total, hasta de aquellas gracias que eran divinas, pero que no eran Dios. Murió solo. Sin amigos, sin familiares. Sin la ilusión cumplida de ser sacerdote. *"En soledad ha puesto ya su nido, y en soledad le guía a solas su querido, también en soledad herido..."*

LA ALEGRÍA DE ISMAEL

La figura de este joven de Tomelloso, siempre alegre, siempre jovial, tiene un gran valor testimonial que es preciso destacar en estas líneas. Un dato importante, muy importante, que deberá ser tenido en cuenta para presentarlo como modelo.

Por las breves páginas de las biografías corre un río de gozo. Se hace proverbial en el testimonio de cuantos conocieron a Ismael. Y tanto

más cuanto que el hombre de hoy vive frecuentemente sumergido en la angustia, se refugia en la frivolidad, sólo conoce la tristeza.

Diversas tonalidades manifiestan el ambiente juvenil que nos rodea: locuacidad en exceso, demagogia en las afirmaciones, ansia de novedades, superficialidad, inconstancia, desasosiego, inseguridad, miedo. La "vida alegre" del hombre contemporáneo es una verdadera antítesis de la verdadera alegría. Un diagnóstico certero de estos males lo vienen recordando los últimos Papas. Particularmente el Beato Juan Pablo II, en su primera Encíclica "*Redemptor hominis*" (III, 1516)

Sin embargo, la alegría es posible para el cristiano, aún en medio de los mayores sufrimientos y angustias, del mismo modo que el amor puede y debe brillar en medio del odio.

Más aún, la alegría se hace de renunciaciones, de servicios, de humildad, de generosidad, entrega y esperanza. ¡Qué grande y profunda lección nos dio Pablo VI en medio de tantos sufrimientos como punzaron su vida, entregándonos aquel, precioso documento magisterial sobre la alegría cristiana! (Exhortación apostólica "*Gaudete in Domino*", 9 de mayo de 1975). Es una preciosa teología de la alegría cristiana, bien fundamentada en la Sagrada Escritura, la liturgia, la tradición, los maestros espirituales.

Parece como si Pablo VI trazara un retrato de Ismael, señalando las auténticas fuentes del gozo pascual, el júbilo de la Cruz ("*la alegría más pura y ardiente la encontramos allá donde la Cruz de Jesús es abrazada con el más fiel amor*"), el júbilo del Espíritu Santo en sus dones, la ternura maternal de Nuestra Señora con relación a sus hijos... La Eucaristía, sobre todo, como manantial de toda alegría.

Que la alegría cristiana es posible lo demostró Ismael en sus años de Tomelloso, antes del conflicto bélico del 36. Vida limpia la suya, transparente, recorriendo una ruta de gozo difusivo que alegraba las fiestas, animaba a los ancianos, asomaba una continua sonrisa en su rostro juvenil. Todas las biografías lo señalan cumplidamente.

La alegría de Ismael fue transparencia de Dios. Jesús la proclamó en las Bienaventuranzas y la regaló a sus amigos como el mejor salario en recompensa por seguirle de cerca. Es la alegría que experimentó San Pablo en sus tribulaciones la que coronó la vida de Ismael. Gozo de dar con alegría, sin acaparar consuelos; de servir, pero no dominar ni exigir recompensa; de sentirse hijo de Dios, sabiendo que El nos ama y nos cuida. Ismael adivinaba que todo terminaría bien, a pesar de sus profundos sufrimientos de alma y cuerpo. Una lectura reflexiva de las conversaciones que mantuvo en el hospital clínico nos delata la serenidad y el gozo de su alma.

Ismael se nos presenta como el modelo del abandono en las manos de Dios. Se fía plenamente de Él. Acepta totalmente su Voluntad. Todo le da igual con tal de que se cumpla el querer de Dios.

Me parece adivinar que en Ismael se hacía vida la ardiente plegaria de un contemplativo: *"Señor, la tristeza es el recuerdo de mí mismo; la alegría es el recuerdo de Ti. Me olvido de mí mismo para estar alegre contigo"*.

¿Qué decir de aquella frase de Ismael a don José Ballesteros: *"ya verás, me muero esta noche. Pero ¡qué contento estoy!"*?

MÍSTICA Y SANTIDAD EN ISMAEL

1.-Es frecuente en los Procesos de Canonización encontrar la acción poderosa del Espíritu Santo, que se manifiesta en la vida y virtudes de los Siervos de Dios. A veces esta acción divina se manifiesta en fenómenos extraordinarios que llamamos "experiencias místicas"

Lo esencial, sin embargo, no está en esos fenómenos, sino en un compromiso amoroso de cumplir con constancia, prontitud y gozo, en las circunstancias de cada día y en los momentos marcados por la Cruz, lo que a Dios agrada, dejándose guiar por Él, abandonándose a Él, entregándose como Él.

Esto es lo importante para evaluar o discernir debidamente lo que Dios quiere decir a su Iglesia a través de uno de sus hijos, y del mensaje que El nos transmite por mediación de los Santos.

2.-Pudiera sorprender la definición de mística cristiana que nos trae el Catecismo de la Iglesia Católica (nº 2014, 3ª parte):

"El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama mística. Dios llama a todos a esta íntima unión con Él aunque sólo a algunos se les concede gracias especiales o signos extraordinarios de esa vida mística, con el objeto de hacer manifiesto el don gratuito hecho a todos"

Se alude en este texto al itinerario o programa espiritual que tiende a la unión más íntima con Cristo.

3.-Desconcierta quizá el Catecismo al decirnos que Dios nos llama a todos a esta unión. Es, sin embargo, una afirmación rotunda de todos a la santidad mística, es decir, a la vivencia del misterio cristiano de nuestro bautismo.

Doctrina expresada en el capítulo V de la *"Lumen Gentium"*. El gran "descubrimiento" de los tiempos modernos, que arranca de San Francisco de Sales y se explicita como eje de espiritualidad en San Josemaría Escrivá.

Santa Teresa, ya en el "Castillo Interior" afirmaba que es una llamada universal a conformarse con Cristo en el pensar, hablar, padecer y obrar (*Mor. VII, Cap. 4,4*)

4.-Una distinción demasiado formal de la vida cristiana como ascética y mística no es exacta. La mística, el misterio de la gracia de Dios, cubre todo el itinerario de la vida cristiana, incluso el de la llamada fase ascética. Sólo que, en apariencia, en los primeros pasos de la vida espiritual, se tiene la impresión de que predomina el esfuerzo de la persona humana, mientras que cuanto más nos adentramos en la unión con Cristo cunde la certeza de que es Dios quien tiene las riendas de nuestra vida aunque exige siempre nuestra libre respuesta.

5.-Si miramos a Ismael, si esperamos de su corta vida un testimonio de santidad heroica (a eso tiende el Proceso de Canonización) hay que advertir sobre todo el paso de Dios por su vida, ese paso que transforma la persona y la inunda de dones que dejan huella.

Santa Teresa de Jesús dice en su Autobiografía que su vida cambió cuando se abandonó en manos de Dios, sometida a su guía y ritmo, dejándose educar por Él y conducir por su Gracia.

En la Constitución Conciliar "*Dei Verbum*" (nº 8) se pone de manifiesto este aspecto de la Santidad predominante en nuestros días. Es la "teología de los Santos" que tanto han revalorizado los modernos teólogos como H.Von Balthasar. Cada santo es original e irrepetible. El Espíritu Santo se revela como un verdadero "Iconófilo", auténtico pintor de iconos vivos y diferentes de Cristo.

6.- ¿Qué ha querido Dios revelar a su Iglesia en este joven llamado Ismael de Tomelloso? Lo dirán los teólogos. Sin embargo, también a través de una crítica histórica podemos responder. Nos atrevemos a insinuarla humildemente.

En primer término, una experiencia martirial, testimonial, de noche oscura y abandono de Cristo en la Cruz. Una forma de servicio a la Iglesia en el más profundo anonimato de ese servicio. Sin privilegios, sin distinciones honoríficas, sin ventajas humanas. Pasar desapercibido. Dejarse modelar mansamente por la mano del Señor. Una forma de profundización contemplativa esencialmente moderna. Una aceptación absoluta de esas gracias que Dios concede, según la clásica expresión de Santa Teresa: "Cuando quiere, como quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie" (*Castillo Interior, Mor. IV, 1,2*).

Benedicto XVI la ha expresado muchas veces, desde su elevación al Pontificado, como un signo necesario en la Iglesia de hoy para su credibilidad: "servir a la Iglesia, no servirse de ella".

7.-Ismael está en la misma línea del santo Hermano Rafael, desposeído de todo en su vida cisterciense de la Trapa de San Isidro de Dueñas: "Sólo Dios". Y Rafael, "sólo oblato". Ismael, igual. Ni sacerdote, ni mártir.

En su espléndida biografía don Blas Camacho lo expresa muy bien, cuando dice que Ismael pudo pedir, llamar la atención, manifestar sus ardientes deseos de comulgar. Pero comprendió que hasta eso le pedía el Señor. Y, generoso y sublime, se lo ofreció: *"El Señor me quiso privar de este consuelo para mí tan grande"* (pág. 103). Morir sin ver a sus padres, sin escuchar una palabra de cariño hasta que llega una anónima enfermera, sin visitar a la Virgen del Pilar a pesar de los duros trabajos forzados cerca de la Basílica, sin poder charlar con un sacerdote...

"Dios me pedía este sacrificio y con su ayuda he podido consumarlo" (ibid. pág.116).

"Ya puede romper ese papel. Es nada", dice cuando descubren la carta de recomendación de don Ignacio Bruna.

"Quiero pasar inadvertido, quiero sufrir. Si entregaba eso (la carta) me tendrían consideración y terminaría mi sacrificio".

8.-"No hay, por tanto, "signos extraordinarios" de vida mística (locuciones, revelaciones, estigmas, éxtasis, visiones) ni otros fenómenos aparatosos. Pero sí adivinamos una mística suscitada por el "sentire Ecclesiam" que percibe los gozos, las esperanzas, los dolores y penas de la Iglesia en un momento histórico de guerra, devastación, persecución religiosa, muertes fratricidas

9.-Los teólogos discernirán el misterio de la breve vida de Ismael. Porque, ciertamente, hay algo "misterioso" en ella que invita a la reflexión. Es la "mística" que, más allá de los necesarios fenómenos extraordinarios, manifiesta la acción de Dios en un hombre por medio de su Gracia, y la capacidad de respuesta a esa acción gratuita en la persona humana.

En la vida de Ismael, tan diáfana, tan sencilla, se intuye el sello de lo sobrenatural y la acción de Dios que le comunica su santidad transformante.

10.-Las anteriores consideraciones me han sido sugeridas a la luz particular de dos grandes especialistas en teología mística, ambos desaparecidos de entre nosotros. A los dos tuve la suerte de poder tratar personalmente en diversos Procesos de Canonización. Son el Padre Valentino Macca, carmelita descalzo, incansable perito y relator de las Causas de los Santos, y el Padre Jesús Castellano Cervera, también carmelita, profesor de la Pontificia Facultad Teológica y Pontificio Instituto de Espiritualidad "Teresianum" de Roma.

Zaragoza, 20 de noviembre de 2011, Solemnidad de Nuestro Señor
Jesucristo Rey del Universo.

PARTE SEGUNDA

presentación de la biografía de Ismael “IN SILENTIO...”.

INTRODUCCIÓN

El dos de diciembre de 2009, en el salón de actos de la Casa de la Iglesia, en Zaragoza, intervine en el acto de presentación del libro "IN SILENTIO...", biografía del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso.

Mi querido y admirado amigo Don Blas Camacho, autor de la citada biografía, me ha rogado repetidas veces que le entregue el original de aquella presentación. La he vuelto a leer ahora y, en vez de reformarla y acomodarla a nuestros días (¡qué rápido discurre el tiempo!), he preferido mantenerla intacta, tal como la leí en la solemne presentación del libro. Quien sea ahora el lector de estas cuartillas sabrá adaptarlas con facilidad al momento presente.

Desde aquel dos de diciembre se han ido sucediendo en torno a Ismael cosas muy importantes, entre las que descuella sin duda alguna el Decreto de validez del Proceso Diocesano de la Causa, otorgado por la Congregación de las Causas de los Santos el 27 de mayo de 2011 y firmado por el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la misma.

"Cuántos serían santos si en su camino encontraran otros santos", reza en la página Web de Ismael un titular en varios idiomas. Presentar a este humilde, alegre, silencioso, heroico joven de nuestros tiempos es suscitar santidad, que es, en definitiva, lo que hoy necesita la Iglesia y, por ella y con ella, el mundo entero.

Ismael -lo digo por experiencia propia- es un buen compañero en nuestros caminos. Con su perenne sonrisa y su apuesta juventud, no tiene ahora otro oficio que aquel que desarrolló en su breve vida: servir con amor. Hagan la prueba quienes lean estas líneas. Verán cómo se repite en Ismael lo que San Buenaventura escribió de los favores de San Antonio en el célebre responsorio tan popular: *"díganlo los socorridos, cuéntenlo tos paduanos"*. Que, en nuestro caso, no son únicamente los de Tomelloso, ni los de la diócesis del

Priorato. Son todos aquellos que, cada día en mayor número, se asoman a contemplar este nuevo estilo de santidad que Ismael nos ofrece. Ese estilo que en la Cartuja de Calabria (9 de octubre de 2011), acaba de proclamar Benedicto XVI con gran sabiduría y frase lapidaria: *“En el silencio se encuentra lo esencial”*.

TEXTO DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO

1. Quiero comenzar dando gracias a Dios por mi "reencuentro" con Ismael.

Sin saber por qué, un día me nombraron miembro de la Comisión Histórica de su Causa de Canonización. Durante meses he leído e investigado, dentro de mis posibilidades, cuanto se relaciona con este Siervo de Dios. Me ha ocasionado un bien espiritual inmenso.

He dicho "reencuentro" porque mi conocimiento de Ismael venía de lejos. Nada menos que de los años en que él acababa de morir santamente en el Hospital de la antigua Facultad de Medicina, en la plaza de Paraíso.

Yo ni siquiera era joven de Acción Católica. Tan sólo aspirante en mi parroquia natal de Nuestra Señora de Altabás. Por encargo del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, comencé a visitar los hospitales de guerra. Llevaba a los soldados heridos el periódico "SIGNO", periódico de los Jóvenes de A.C. Por primera vez me asomaba así al reino del dolor. Quizá cruzando aquellas salas pasé junto a la cama de Ismael. Pero nunca lo supe.

Luego, ya alumno del Seminario (en este mismo edificio donde ahora nos encontramos) experimenté el fervor de aquellas asambleas diocesanas de la Juventud de A.C., en las que la palabra ardorosa de Mosén Francisco Izquierdo Molins ponía al rojo nuestros ánimos juveniles, al conjuro del heroísmo de "los que triunfaron". Entre ellos ya estaba Ismael.

Más tarde, en 1947, apareció su primera biografía. Un folleto del

Padre Florentino del Valle. Estaba yo en Salamanca, y comentábamos el folleto con mis condiscípulos del curso de doctorado, entre ellos dos que ya han sido proclamados Siervos de Dios por tener incoados sus Procesos de Canonización: Manolo Aparici, el gran capitán de los jóvenes, y José Rivera, hermano de Antonio, el famoso "Ángel del Alcázar".

¡Qué gran cosecha de santidad había brotado de la Acción Católica! Y qué buen servicio me prestaron después aquellas páginas, cuando era consiliario parroquial de los jóvenes de A.C. en Caspe, mi primera parroquia, y posteriormente en Jaca, siendo consiliario diocesano.

Testigos de aquellas andanzas y afanes apostólicos tenemos aquí presentes, gozosamente, él tres hombres que fueron presidentes diocesanos: Jesús Barco, Juan Servera, José Antonio Pinilla.

2. Tras la apoteosis de! traslado de los restos de Ismael, desde el cementerio de Torrero al de Tomelloso, poco a poco se apagó aquel fuego sagrado ... Hemos tenido que esperar más de medio siglo, hasta comenzado el siglo XXI, para rescatar del olvido su memoria. *Son cosas de la Providencia*, escribe el Padre Valentín Arteaga, hijo de San Cayetano y Prepósito General de los Clérigos Regulares o Teatinos, Postulador ahora de esta Causa.

El Señor tiene sus horas, sus planes. La luz no está para esconderla debajo del celemín. Quizá los tiempos actuales, tiempos de indigencia espiritual, nos piden a gritos modelos de referencia. Y Dios nos está diciendo: ahí tenéis a Ismael.

3. Momento providencial. Querría señalar algunas posibles razones, en cuando podemos alcanzar, para este "resurgir" de Ismael entre nosotros. La primera razón, la Jornada Mundial de la Juventud, el 2011, en Madrid, que se nos ofrece como una ocasión excepcional para la promoción de la pastoral juvenil y, en particular, de la vocacional. Así lo ha señalado a los obispos de España el Cardenal Rouco, en el discurso de la 94 Asamblea Plenaria de la Conferencia

Episcopal, en Madrid, hace tan solo unos días².

Se está preparando la Jornada Mundial en pleno Año Sacerdotal, instituido por Benedicto XVI. El sacerdote no es profeta de la palabra por un lado y ministro del culto por otro. No ejerce meramente una función de enseñanza o de iluminación de la vida. Su ministerio le exige identificarse con Cristo participando de su misterio de muerte y resurrección. Sólo la oblación de toda la existencia del ministro al Padre, con Cristo, hace auténtico su anuncio evangelizador.

Alguien escribió: *"se es más sacerdote por lo que se sufre que por lo que se hace"*. Ismael quiso ser sacerdote. No lo fue ministerialmente, pero convirtió su lecho de dolor en altar de sacrificio y él mismo se inmoló como Hostia viva de alabanza. Por eso, si se ha propuesto (como ya hizo Juan Pablo II en Compostela) presentar como modelo de la juventud al silencioso trapense, ya santo, Hermano Rafael, me pregunto si no es una gran oportunidad para la glorificación de nuestro Ismael presentarlo también como modelo de silencio apostólico hecho carne en el dolor de su cuerpo juvenil inmolado aquí, en Zaragoza.

4. Más importante, en fin, me parece otra circunstancia. Esta vez apoyada en los deseos del Papa.

Viene llamando la atención la frecuencia con que Benedicto XVI alerta sobre la necesidad de una interioridad profunda en la vida de la Iglesia. Se detecta un cansancio general originado por tantos organigramas, reuniones, cursillos, asambleas, congresos...Necesarios, ciertamente, pero quizá no con la profusión con que se prodigan. *"Palabras, palabras, más palabras"*. La mayoría de las veces en eso queda todo. Cuando no (y es peor) en el afán de protagonismo, de sobresalir, de medrar. El Papa no tuvo reparo en decirlo a la mismísima Curia Romana, denunciando el *"carrierismo"*, hacer carrera dentro de la propia Iglesia. Que es, en definitiva, servirse de la

² El 29 de noviembre de 2010 la Cruz de la JMJ, la Cruz del Papa Juan Pablo II, que ha recorrido los cinco continentes junto al Icono de María, visitó el cementerio de Tomelloso, la tumba de Ismael, y bajo una lluvia suave pero intermitente congregó en torno suyo a varios miles de personas, que adoraron la Cruz vacía y el Icono de María junto a la tumba de Ismael.

Iglesia en vez de servir a la Iglesia.

La humanidad está enferma de ruido, decía un filósofo. Es necesario convocar *"un ayuno"*, pero un ayuno de palabras. Alguien tiene que gritar, como hizo un día Moisés: *"calla y escucha, Israel"* (Dt 27,9).

Ya lo alertó proféticamente el gran Papa Pablo VI. En este momento de la humanidad se apreciará más *"el ejemplo de los testigos"*, por encima de *"la enseñanza de los maestros"*.

A este respecto, espléndida es la confianza que hizo Ismael a un amigo de la Acción Católica: ***"Como yo no sé hablar y tengo poca inteligencia, no sé decirle a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida"***. Y lo hizo. Poco, poquísimo trabajo tendrán los censores romanos para examinar sus escritos. Sólo escribió unas cartas familiares desde el frente de batalla. No llevó un diario, ni plasmó en cuadernos personales su experiencia de fe. Pero sí sentó cátedra de silencio.

Cuando en 1947 el Padre Florentino del Valle escribe la primera y fundamental biografía de Ismael, la subtitula: *"La lección de su silencio"*. A sus ciento dos años, retirado en Villagarcía de Campos hasta su reciente muerte, sigue preguntándose: *"¿por qué?"* Y se responde a sí mismo: *"Para cumplir lo que Él le dictaba: ser mártir del silencio"*.

Ismael no buscó jamás sobresalir. Ni obtener privilegio alguno. Cumplió admirablemente lo que el Siervo de Dios Cardenal Merry del Val escribe en sus célebres *'Letanías de la humildad'*: *"Del deseo de ser estimado, ser amado, ser ensalzado, ser preferido, ser consultado, líbrame, Jesús. Del temor de ser humillado, ser despreciado, ser olvidado, ridiculizado, considerado sospechoso, líbrame, Jesús. Que los otros puedan ser más estimados, que crezcan en la opinión del mundo mientras yo disminuyo, puedan ser empleados en cargos y yo postergado, olvidado, Jesús, dame la gracia de deseirlo"*.

A Ismael el Señor no le pidió HABLAR, sino SER. No componer discursos apostólicos para convencer a la gente, sino abrir en silencio

el cáliz de su aceptación, como nacen las rosas para extender su fragancia. El silencio de Ismael lo situó en lo definitivo y eterno. Su silencio fue la victoria del Amor. Se calló para escuchar a Dios, para no estorbar su acción, para permitirle que fuera modelado plenamente según los planes divinos.

Y es que las cosas de Dios siempre van envueltas en el silencio. En Belén nació en el silencio de la noche. Y cuando Él llega al altar, en el momento de la consagración en la Misa, el mejor homenaje que la liturgia nos pide no es la música, ni el canto, que cesan, sino el más profundo silencio.

El título de la biografía de don Blas Camacho tiene origen en aquella frase de Isaías (50, 5) "*In silentio et in spe erit fortitudo vestra*". En el silencio y en la esperanza se fundará vuestra fortaleza.

Zaragoza, 2 de diciembre de 2009

TERCERA PARTE:

Actualidad de Ismael, su vida, su mensaje, a la luz de los más recientes documentos de Benedicto XVI.

La actualidad de Ismael, su vida, su mensaje, a la luz de los más recientes documentos del Santo Padre, es guía segura para la marcha de la Iglesia. ¿Parecerá atrevido decir que Ismael es un referente cierto, querido por Dios, para nuestro tiempo?

La nave de la Iglesia avanza en los mares procelosos bajo la guía del Sucesor de Pedro. Él marca la ruta. La brújula de la Iglesia está en sus manos. Su doctrina certera nos orienta en las oscuridades del mundo.

Queremos insistir en ese aspecto concreto de la doctrina de Benedicto XVI que atañe muy de cerca a la breve vida y al sencillo mensaje de Ismael de Tomelloso. Nos referimos a la necesidad y grandeza del silencio en la vida cristiana.

Parece como si Benedicto XVI, desde los mismos comienzos de su pontificado, hubiera querido insistir en la necesidad del silencio como elemento integrador de la "Nueva Evangelización". Señalemos sus últimos gestos y fijémonos en los más recientes documentos emanados de su magisterio.

Silencio de reflexión y de adoración.

En las celebraciones litúrgicas el Santo Padre ha puesto sumo interés en que se respeten las leyes del silencio. El Concilio Vaticano II propuso como idea directriz de las celebraciones litúrgicas la expresión "*participación activa de todos en el culto divino*". ¿En qué consiste esta participación activa? Desgraciadamente esta expresión se interpretó muy pronto de una forma equivocada, reduciéndola a una serie de acciones externas (leer, cantar, ir y venir trayendo ofrendas, repartiendo apretones de mano o abrazos...) que muchas veces degeneran en un mero espectáculo o en un auténtico alboroto. Todas estas acciones externas, aunque loables en sí, son totalmente secundarias. El "hacer" queda siempre en segundo plano. Lo que cuenta es lo interior, el recogimiento, la oración, el salir al encuentro del Señor. La verdadera formación litúrgica no puede consistir

exclusivamente en el aprendizaje y ensayo de las actividades exteriores, sino en el acercamiento al poder transformador de Dios que, a través del acontecimiento litúrgico, quiere transformarnos a nosotros mismos y al mundo.

¿Por qué razón sólo se ha de considerar actividad el hablar y no el escuchar? El atender, recibir, conmoverse, ¿no es algo activo? ¿No estamos ante una simplificación del hombre, que queda reducido a la pura expresión oral?

El silencio forma parte de la liturgia. Al Dios que habla, le respondemos cantando y orando, pero antes que nada escuchando. Silencio que no es mera ausencia de palabras, sino plenitud de contenidos. Un recogimiento que nos da paz interior, que nos permite tomar aliento, que descubre lo que es verdaderamente importante.

Momentos privilegiados son la pausa de silencio después de la homilía, cuando se cierra la liturgia de la Palabra, reflexionando sobre lo que acabamos de escuchar. Y el silencio después de la comunión, ocasión para un diálogo íntimo con el Señor que se nos ha dado para comunicarse interiormente con nosotros. Por un instante el mundo enmudece, todo guarda silencio, y en ese silencio tiene lugar el contacto con el Eterno. En lo que es un latido del corazón, salimos del tiempo para entrar en la presencia del Dios con nosotros.

Ciertamente que, en tiempos de Ismael, no existía en la liturgia esta normativa, pues no se había producido el acontecimiento del Concilio Vaticano II. Pero sí se daba algo muy valioso que se relaciona íntimamente con este silencio: la adoración eucarística, centrada principalmente en la práctica frecuente de las "visitas" al Santísimo Sacramento. Aquí aprendió Ismael la ciencia del silencio contemplativo. Los biógrafos, nos hablan del rinconcito predilecto de la parroquia, la capilla de San Antonio donde estaba el Sagrario. Allí pasaba largos ratos silenciosos ejercitándose en la oración de los humildes. Unos minutos que se le presentaran a su alcance, los empleaba en asomarse a la iglesia para saludar al Señor. Piedad eucarística que se redoblaba en las grandes fiestas, como la noche del Jueves Santo. Ante el monumento pasaba la noche íntegra, mientras

sus compañeros hacían turnos de media hora de vela. Oraba ante el Sacramento toda la noche.

Benedicto XVI, que muchas veces ha hablado y escrito sobre la adoración al Sacramento, la realizó de una manera gráfica en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, cuando en Cuatro Vientos se postró ante la custodia toledana de Arfe y, tras él, la inmensa multitud de los jóvenes congregados. Había cesado el huracán y la lluvia, también las intervenciones habladas, los aplausos, los vítores, las aclamaciones. Sólo reinaba un silencio impresionante, que dejó huella en el corazón de muchos, quizá más que las catequesis y discursos con anterioridad prodigados. A juzgar por muchas encuestas realizadas, el momento más impresionante de la JMJ fue éste. Como en el relato bíblico de Elías en la gruta, Dios estaba no en el huracán ni en el terremoto, Dios estaba en la suave brisa, en el silencio... ¡Todo un símbolo para la espiritualidad juvenil de nuestros días, tal como la vivió humildemente nuestro Ismael!

El valor del silencio (domingo 9 de octubre de 2011).

Vengamos ahora a la visita apostólica de Benedicto XVI a Calabria el domingo 9 de octubre de 2011. Se trasladó a la Cartuja de Serra San Bruno, que guarda los restos del fundador de la Orden. Después de afirmar ante miles de fieles congregados delante de la Cartuja la necesidad de los monasterios contemplativos en el mundo de hoy, a los monjes, en el canto de vísperas, les dirigió una preciosa homilía sobre el valor del silencio.

Afirmó el Pontífice que el progreso técnico, especialmente en el campo de los transportes y de las comunicaciones, ha hecho más comfortable la vida del hombre, pero también más agitada, más convulsa. Las ciudades son casi siempre ruidosas: raramente hay silencio en ellas, porque siempre persiste un ruido de fondo, en algunas zonas también de noche. Cada vez las personas están más inmersas en un mundo de mensajes audiovisuales que acompañan su vida desde la mañana hasta la noche. Los más jóvenes, que han nacido ya en esta situación, parecen querer llenar de música y de imágenes

cada momento vacío. Es una tendencia que siempre ha existido especialmente entre los jóvenes, pero hoy ha alcanzado tal nivel que se habla de mutación antropológica. Algunas personas, afirmaba el Papa, ya no son capaces de permanecer por mucho tiempo en silencio y en soledad. Y, sin embargo, es en ese "vacío" que origina el silencio donde el hombre encuentra lo esencial para su vida.

Nuestro Ismael no visitó jamás una Cartuja. Posiblemente pudo conocer de lejos la existencia de la de Aula Dei, en Zaragoza, muy cercana al campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, cuando alguna noche llegara a sus oídos el tañer de la campana monástica convocando a los cartujos al oficio de maitines. Pero lo cierto es que, en abril de 1935, se sumergió de lleno en el sagrado recinto de unos Ejercicios Espirituales, en el Seminario de Ciudad Real, dirigidos por un futuro mártir, el celoso jesuita padre José Sánchez Oliva, asesinado al principio de la guerra civil. "Vamos, que Cristo nos llama", dijo a sus compañeros al ser conducidos al lugar del martirio. Aquellos Ejercicios fueron totalmente ignacianos.

Según el método ignaciano, el silencio en los Ejercicios tonifica el alma, pacifica las pasiones, sosiega los escrúpulos. Hace falta que el alma haya descubierto el silencio para que Dios se descubra a ella y se manifieste a sí mismo en ella. Requisito indispensable para la oración, pues orar es verter las palabras en el silencio.

En aquella tanda de Ejercicios se sintió Ismael transfigurado. El silencio fue la ayuda que Ismael prestó a Dios para que Dios se comunicara plenamente con Él. ***"¡Qué lástima que se hayan acabado los Ejercicios!"***, decía Ismael a su amigo Montañés al terminar la tanda y despedirse antes de volver a Tomelloso. De ahí salió -cuentan los biógrafos- con un vivo deseo de consagrarse a Dios siendo sacerdote, anhelo que llevó en su corazón hasta la misma muerte. *"Los Ejercicios le dieron un perfil más acusado de entereza de carácter, sin perder el encanto de su santa alegría. Grabó en el alma profundidad de cincel en perennidad de granito, principios definitivos, norma segura de conducta aún en los momentos más difíciles"*, escribe Martín de Bernardo.

El silencio como instrumento de evangelización

Llegamos, por fin, a un último punto de inserción de la figura de Ismael en la visión magisterial de Benedicto XVI. Esta vez es mirando al futuro.

Sabido es que todos los años, solicitada por el Concilio Vaticano II ("*Inter mirifica*", 1969) la Iglesia celebra una Jornada Mundial de las Comunicaciones el domingo antes de Pentecostés. El anuncio del tema que tratará cada año se hace público el 29 de septiembre, fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (San Gabriel es el patrón de quienes trabajan en la prensa y en la radio). El contenido del mensaje papal se da a conocer el 24 de enero, fiesta de San Francisco de Sales (patrón de los periodistas). Conocemos ya el tema elegido por el Papa para la próxima Jornada (20 de mayo de 2012): "*Silencio y palabra: camino de evangelización*".

Algunos comentaristas se han sentido desconcertados por este tema, al parecer contradictorio, ya que muchos asumen que la comunicación moderna y eficaz implica ser capaz de hacer el mayor ruido en medio del bullicio y confusión que es el mundo las veinticuatro horas de cada día. Sin embargo, el silencio es una parte muy importante de la comunicación, ya que sin ella ¿se podría escuchar correctamente lo que se dice?

El silencio es uno de los mayores regalos que nos ha sido dado por Dios. Es la puerta que conduce a la oración, la paz, la verdadera sabiduría. Es también una disciplina que lleva a la humildad. La Regla de San Benito aconseja que "*es mejor callar que hablar*". Sin silencio los que dicen creer en Dios nunca lo conocen. Una humanidad que se niega a escuchar a su Creador, nunca será capaz de comunicar algo de valor real, y será sorda a los clamores de los demás miembros que le necesitan.

En el pensamiento de Benedicto XVI el silencio no representa sólo un contrapeso en una sociedad marcada por el continuo e incesante flujo comunicativo, sino que es elemento esencial para su integración. Es el

primer paso para acoger la palabra, precisamente porque favorece el discernimiento y la profundización.

Por tanto, la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales puede proporcionar a los amigos y devotos de Ismael una espléndida oportunidad para descubrir en nuestro entorno la figura de este muchacho que, sin notoriedad alguna, camina airoso hacia los altares, radicada toda su gesta heroica precisamente en la virtud del silencio. El mundo de hoy necesita a Ismael. Hagamos cuanto esté a nuestro alcance por ofrecérselo.

Para concluir vamos a hacer una propuesta o sugerencia final.

PROPUESTA O SUGERENCIA FINAL

Ismael, antes de su ingreso en el hospital, vivió prisionero de guerra en el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar. Fue para él un lugar de verdadero martirio. Alrededor de mil ochocientos prisioneros vivían allí en un ambiente hostil a todo lo que significara vida cristiana; así lo acabo de leer estos días en un libro recién aparecido. Impresionante es el testimonio de algunos prisioneros. Y eso, a pesar de la inmensa labor de tres queridos capellanes que allí desplegaban su celo apostólico: don Jesús Lera, don José María Sánchez Marqueta, don Ignacio Bruna.

Antes de ingresar en la enfermería, Ismael pasó al Batallón de Trabajadores para redención de penas. En esta circunstancia, contempló muchas veces, desde la altura de San Gregorio, la silueta de la Basílica del Pilar. Pero nunca pudo ver a la Virgen, entrar en el templo, besar la Sagrada Columna. Entre lágrimas pedía al capellán, don Ignacio Bruna³, un escapulario de la Virgen del Pilar para su

³ Este sacerdote, a mi entender, juega un papel muy importante en la historia del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso. No hace falta insistir en ello, es evidente. Pero, para profundizar más históricamente en su figura sacerdotal, aporto aquí unos datos fruto del conocimiento que tuve de él. Don Ignacio nació el 9 de abril de 1910. Estudió en el Seminario de Zaragoza. Fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1934.

En el año 1944 (según una estadística diocesana que conservo) ya era párroco de San Juan de

última hora. Para la Virgen del Pilar fueron sus postreras invocaciones en la muerte. He aquí la sugerencia: ¿no sería oportuno organizar un viaje-peregrinación a la tumba de Ismael a Tomelloso, y colocar allí una imagen de la Virgen del Pilar, como maternal cobijo para Ismael hasta que llegue el día de su glorificación?

Pongo esta sugerencia en manos de nuestro señor Arzobispo, pastor de la cuna del Siervo de Dios, del lugar de su "*dies natalis*". Porque ciertamente Ismael es hijo de aquella bendita tierra de la Mancha, donde se universaliza el cultivo del amor en el silencio de la llanura, bajo el sol y las escarchas que transforman el trigo y el vino en cosecha fecunda. De la diócesis del Priorato, pródiga en santos como Juan de Ávila, Tomás de Villanueva, Juan Bautista de la Concepción. Viñedo del amor que se transforma en sangre de mártires...

Mozarrifar, barrio zaragozano que contaba a la sazón con 2.392 habitantes y era el capellán del campo de prisioneros donde estuvo recluido Ismael en silencio desde el 14 de febrero hasta el 18 de marzo de 1938, día que recibió la confesión de Ismael y después de confesar tuvo una larga conversación que transcribió con todo detalle y aparece en las diferentes biografías y fue confirmada a varios testigos.

En alguna entrevista, don Ignacio habla de su pequeña iglesia y de las obras que está llevando a cabo para el nuevo templo. En efecto, el templo parroquial de San Juan de Mozarrifar en tiempos de Ismael tenía tan solo seis metros por cuatro, para una capacidad de 120 personas apretadas y amontonadas, según un informe del mismo don Ignacio. La construcción era tosca, sin ventanas, sin cancela, sin mérito artístico alguno ni estilo determinado.

Había en proyecto un templo nuevo, de 32 x 14 metros, de amplios ventanales, y entonces estaba construida la parte gruesa, incluso sus ocho arcos de ladrillo estilo ojival, pero sin cubierta. El valor aproximado de la obra realizada se acercaba entonces al millón de pesetas.

Don Ignacio fue trasladado luego al pueblo de San Mateo de Gállego, muy cercano al anterior. Más tarde, fue nombrado cura ecónomo de la Parroquia de Nuestra Señora de Altabás, en la ciudad de Zaragoza. En este cargo falleció.

Conozco el ambiente de esta última Parroquia, pues fue la mía desde mi bautismo. Allí recibí el sacramento de la confirmación. Luego fui aspirante y joven de Acción Católica y, finalmente, seminarista. Pero no coincidí nunca con Don Ignacio. Llegó a Altabás siendo yo sacerdote y residiendo fuera de la diócesis de Zaragoza.

De don Ignacio siempre he oído que fue un sacerdote muy piadoso. Una leve anécdota lo testifica. Instalado en la casa parroquial, contigua al templo, habilitó una estancia que servía de almacén de trastos, con una ventana al presbiterio, para "oratorio" suyo, desde donde por la noche adoraba al Santísimo Sacramento. Era hombre de mucha oración.

Sería interesante, quizá, investigar algo más de lo ya conocido sobre este sacerdote a quien debemos el hallazgo de nuestro Ismael en su fase terminal.

Pero, como escribiría de nuevo Aurelio Clemente Prudencio en sus versos de hierro del *Peristéfanon*: Ismael "*Noster Est*", Ismael también es nuestro. Ojalá que un día su nombre incremente la numerosa legión de los grandes santos cesaraugustanos.

Zaragoza, 12 de abril de 2012, en la constitución de la Asociación de Amigos de Ismael junto al Pilar de Nuestra Señora.